

ELIZONDO MAYER-SERRA

➤ La crisis esta vez viene de afuera,
pero los problemas para crecer más
son nuestros. Los ganadores están organizados.
Los perdedores, todos nosotros, no.

Creecer o no creecer

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA

Dicen que los economistas se pasan la mitad de su vida haciendo predicciones y la otra explicando por qué no acertaron. Si esto es así en condiciones normales, donde se puede intentar predecir el futuro proyectando el pasado, ahora es imposible hacerlo. Menos todavía para una economía como la nuestra, cuyo desempeño va a depender mucho de qué va a pasar en Estados Unidos. Sólo unos cuantos saben que pasará en nuestro vecino. Sin embargo, sólo confirmaremos quiénes son los genios de la predicción correcta cuando el 2009 esté ya bien avanzado.

Los pronósticos para la economía mexicana para el año entrante van desde la expectativa de un crecimiento positivo de alrededor de 1 por ciento, hasta una caída en el PIB de más del 2 por ciento. Lo único que sí sabemos es que si comparamos estos pronósticos con los de hace un mes, son más pesimistas y peores que los de hace dos meses. La tendencia a la baja es preocupante. Con todo, aun en el peor escenario, estamos lejos de la crisis del 95, si la comparación con el pasado sirve de consuelo para los sufrimientos del presente.

Las ciencias sociales son así. Malas para predecir, incluso los fenómenos más simples, como quién puede ganar las elecciones nacionales para diputados federales en julio de este año. Dado el colapso del PRD y el desgaste del PAN, el PRI debiera ser el ganador. Así lo ha ido mostrando en las elecciones locales de los dos últimos años. Hay cierta probabilidad incluso de que llegue al 42.2 por ciento de los votos, con lo cual, de lograr un buen desempeño en las diputaciones uninominales, podría tener la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y con ello el control del presupuesto federal. No está, sin embargo de más, recordar que hace tres años parecía que López Obrador iba a

ganar por un gran margen y hace seis parecía que el PAN podía ganar la elección intermedia del 2003.

Malas para predecir, las ciencias sociales son menos torpes para explicar qué sucedió y por qué. Por más que hay muchas disputas en torno a qué explica el crecimiento de un país, y las habrá más después del desastre del sistema financiero de Estados Unidos, sí sabemos qué estorba para crecer.

Si queremos que nuestra crisis sea un poco menos severa y, sobre todo, tener una plataforma de mayor crecimiento para cuando salgamos de ésta, sería una buena inversión remover algunos obstáculos absurdos que nos sangran. Sería además de elemental justicia.

El primer gran obstáculo a nuestro crecimiento es la ineficiencia en nuestro creciente gasto público. Cuando *Reforma* da cuenta de que Pemex gasta cerca de 10 mil millones de pesos en gasolina y otros carburantes para sus trabajadores y que esto equivale al 1.4 por ciento de los ingresos totales de la paraestatal estamos simplemente sobrepagando a cargo de la renta petrolera a un gremio bien organizado.

No es el único. Luz y Fuerza le regala a sus trabajadores un consumo de 350 kwh al mes, equivalente al gasto de una familia de clase media alta. Le cuesta a la empresa poco más de dos mil millones de pesos anualmente. Esto en una empresa que tuvimos que subsidiar con 35 mil millones de pesos en el 2008. Este subsidio es tan elevado que no es fácil dimensionarlo, pero es cerca del presupuesto combinado de la UNAM, la UAM y el IPN. En otras palabras, si tuviéramos una empresa eficiente de electricidad en la ciudad, con los ya altos precios que cobra, ganaría dinero y podríamos, sin pagar un centavo más de impuestos, tener el doble de la oferta universitaria federal en la capital.

El gasto público está lleno de estos



Fecha 09.01.2009	Sección Primera - Opinión	Página 13
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

desperdicios. Desde empleados excesivos, a gasto en promoción personal, a sobrepeso en compras en medicinas y muchos otros rubros. No es sólo un problema federal, es crecientemente de los estados, a donde se ha ido una buena parte del gasto público nuevo en los últimos años. La lista es larga. Si esos recursos estuvieran bien gastados creceríamos más. Simplemente si los trabajadores del gobierno, sobre todo los sindicalizados, ganaran lo mismo que sus contrapartes en el privado, con la misma responsabilidad respecto a su trabajo, habríamos ganado mucho en capacidad de crecer.

La segunda gran restricción a nuestro crecimiento es todo lo que hace de más el gobierno. Por ejemplo, a un alumno que se gradúa de preparatoria se le pide el certificado de primaria. Qué más da si lo obtuvo. Si se la saltó y aun así terminó la preparatoria, merece una felicitación. Pero detrás de ese trámite, y de cualquier otro, hay un burócrata, un sueldo y quizás un coyote que cobra por hacerlo.

La tercera gran restricción es todo lo que no hace nuestro gobierno. No tiene dientes para sancionar a las empresas que abusan de su posición dominante, no controla bien a sus fuerzas de seguridad que

luego están coludidas con el crimen, no da justicia pronta y expedita, no le da un piso parejo a todos los mexicanos. La lista de sus omisiones también es larga.

Modificar estas ineficiencias es complicado. Se puede predecir que cualquiera de los cambios que se necesitan enfrentaría la tenaz oposición de los grupos beneficiados por el actual estado de cosas, los cuales se encuentran bien organizados. En esa resistencia al cambio se encuentra nuestra dificultad para crecer. No hay que ir mucho más lejos ni creer que es un problema ideológico.

Correo electrónico: elizondoms@yahoo.com.mx